



¿DÓNDE ESTÁ EL ROSARIO MÁS GRANDE DEL MUNDO?

4 DE AGOSTO,
2022
• BEIRUT
(LÍBANO) (AICA)

Un rosario de 600 metros de largo está ya en sus etapas finales de construcción en la región de Bekaa en el Líbano. 59 capillas, cada una de cinco metros de largo y 3,5 metros de ancho.

Durante 15 años los cristianos libaneses estuvieron trabajando en un gran proyecto: construir el rosario más grande del mundo para orar por la paz y la unidad del Líbano.

El monumental proyecto se encuentra ya en sus etapas finales de construcción. Ubicado entre las ciudades de Deir El Ahmar y Beshouat, en la región de Bekaa, tiene 600 metros de largo y las 59 cuentas de este inmenso rosario son en realidad 59 capillas, de cinco metros de largo por 3,5 de ancho, en las que los fieles podrán pasearse recitando la oración mariana.

Apenas concluida la obra, el Rosario más grande del mundo, con los seis padrenuestros y 53 avemarías del Rosario, será iluminado durante las noches, siendo visible desde el Cielo.

Este gran Rosario fue construido a unos treinta kilómetros de Siria. La construcción llevará a los peregrinos a la Cruz de la Resurrección y a un gran auditorio destinado a las celebraciones. Debajo de la Cruz habrá una capilla dedicada a la oración ante el Santísimo Sacramento.



Historia del rosario más grande del mundo

La idea de construir un Rosario de estas proporciones surgió de un joven libanés que en 2006 fue arrestado por error mientras peregrinaba a Medjugorje, Bosnia y Herzegovina.

Pidiendo la intercesión de Nuestra Señora por su liberación, sintió la inspiración de crear un santuario mariano. Tras su liberación, recaudó fondos para poner en marcha el proyecto. En 2008 se inició la construcción

en terrenos pertenecientes a la orden libanesa maronita.

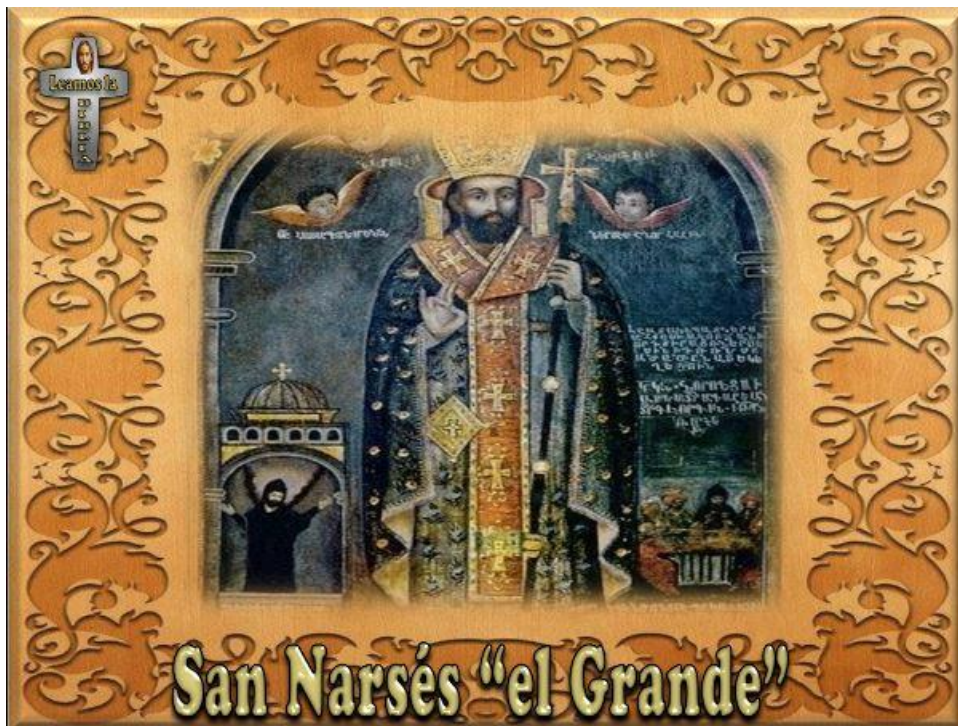
Según las estadísticas oficiales difundidas por el Vaticano, la Iglesia Católica actualmente está presente en el Líbano con diez diócesis y más de 800 parroquias, además de otras siete jurisdicciones en el Medio Oriente. A finales de 2006 había 1.413.652 católicos maronitas en el país. (EPC)

<https://aica.org/noticia-libano-proponen-a-san-narses-como-patrono-de-la-unidad-entre-las-iglesias>

LÍBANO: PROPONEN A SAN NARSÉS COMO PATRONO DE LA UNIDAD ENTRE LAS IGLESIAS

- 27 DE AGOSTO, 2022
- BEIRUT (LÍBANO) (AICA)

[Los obispos católicos armenios hacen esta propuesta con motivo del 850º aniversario de la muerte del santo armenio](#)



San Narsés

Con el fin de promover la unidad entre los cristianos, los obispos católicos de la Iglesia patriarcal de Cilicia de los Armenios hicieron una propuesta. Se trata de aprovechar el 850º aniversario de la muerte del santo armenio Narsés Shnorhali para volver a los caminos proféticos que la humildad de este santo del siglo XII había abierto a la recomposición de la plena unidad sacramental y doctrinal entre la Iglesia de Roma, la Iglesia armenia y la

Iglesia de Constantinopla, informó la agencia Fides.

Los obispos católicos armenios presentaron esta propuesta en el marco de su sínodo anual celebrado del 17 al 22 de agosto en el Líbano, en el monasterio patriarcal de Nuestra Señora de Bzoummar bajo la presidencia del patriarca Raphaël Bedros XXI Minassian.

Durante el Sínodo, los obispos católicos armenios se comprometieron a promover, en colaboración con las jerarquías de la Iglesia Apostólica Armenia, conferencias, seminarios y libros sobre san Narsés. También enviaron al papa

Francisco la solicitud de celebrar una solemne liturgia pontificia en la basílica de San Pedro, de cara a una posible proclamación del santo armenio como Patrono de la unidad entre las Iglesias.

Narsés (1102-1173), que se convirtió en católico armenio con el nombre de Narsés IV, es apodado Shnorhali, o “el Clemente”, por los dones de santidad y humilde benevolencia que hicieron fructífera su vida y obra. Perteneciente a una familia de ilustres príncipes armenios y eminentes eclesiásticos, se lo compara por su talla espiritual y teológica con san Bernardo de Claraval.

En el tiempo marcado por la consumación del gran cisma entre la Iglesia de Roma y el Patriarcado de Constantinopla, el armenio Narsés estuvo en el centro de iniciativas, encuentros y propuestas que ya entonces apuntaban a reabrir el camino de la plena comunión sacramental y doctrinal entre cristianos de Oriente y Occidente, superando también las divisiones en torno a la doctrina cristológica que ya había cristalizado tras el Concilio de Calcedonia. Sus intuiciones cayeron en el olvido por los cálculos del poder clerical y por el germen de la desconfianza mutua que calaba entre los hermanos bautizados, pero quedan como preciosas fuentes de inspiración para quienes hoy ven peligrar el camino ecuménico que aparecía lleno de fervor y de promesas tras el Concilio Vaticano II.

Para san Narsés -escribió el historiador Paolo Ananian-, “la unidad es una obra divina, por eso es necesario pedirla al Señor con la oración. En cuanto a la cooperación humana, conviene retirar el obstáculo principal que es el odio, causa de división, y esto debe hacerse con humildad y amor, no por la fuerza o con la autoridad. Por lo tanto, el respeto y la lealtad deben utilizarse para que las negociaciones se desarrollen en el plano de la igualdad y no en el de la superioridad o la dominación. Las discusiones no deben tener el carácter de disputas inútiles, sino que deben estar basadas en un razonamiento sereno, fundado en la autoridad de la Escritura y de los Santos Padres. Finalmente, se debe buscar la unión de la fe y se deben respetar las diferencias en materia disciplinaria y ritual